

Redacción y Administración de este diario:
Calle de Isaac Peral, 46 primero
Teléfono, 1661
No se devuelven los originales, aunque estos no
hayan sido publicados

Justicia

Diario de la mañana, órgano del Partido Republicano Radical Socialista

Relojeria-Optica
Alemana
Flama Perfumo, 7
(al lado del Gran Hotel) Teléfono, 1940

Año 2

CARTAGENA, Jueves 24 de Febrero de 1932

Núm. 74

FOR CARTAGENA

¿PELIGRO?

No lo creemos

Hasta nosotros, ha llegado el rumor de que en la Constructora, se avecina el gravísimo problema de tener que despedir a ocho cientos obreros. Es este un rumor que no creemos, que no podemos creer...

La fantasía popular forja en torno de esto múltiples comentarios; pero nosotros, no podemos creer, que a Cartagena se le quite la única fuente de vida que le queda. Se dice, que hay peligro; nosotros dudamos de que lo haya, más si lo hubiera...

Si lo hubiera, confiamos en que el Gobierno de la República, habría de hacer esfuerzos inauditos para alejar de Cartagena ese peligro.

Aparte de que siempre es doloroso que, queden obreros en huelga forzosa, en este caso, sería más dolor aún porque esos obreros, especializados en una disciplina, que lograron dominar en largos años de trabajo, no pueden ir a parte alguna a dar el fruto de su esfuerzo, en aquello, que conocen a la perfección.

Por Cartagena, que no podría soportar ese conflicto, y por esos obreros que se especializaron en construcciones navales y son un orgullo y un honor del proletariado cartagenero y aún español, nosotros, no creyendo como decimos antes, en el peligro que se dice existe, pedimos al Gobierno, que, caso de tener razón de ser ese temor, que queme toda su voluntad para salvar la industria naval cartagenera y con ella, el pan de esos ochocientos hogares.

Si no existe el peligro, riamos del temor absurdo y digase para tranquilidad de los interesados; pero si existe, trabájese, ponga todo la voluntad al rojo vivo, para impedir que en Cartagena, aparezca nube tan horrible y que unos obreros honrados, unas compañeras abnegadas y unos pequeñuelos, queden sin el pan necesario todos los días en la pobre mesa...

NOTAS DE LA ALCALDIA

En conferencia que acaba de celebrar el alcalde accidental señor Morales con el diputado a Cortes señor Navarro, y comisión de este Ayuntamiento que se encuentra en Madrid procurando la resolución de los problemas de trabajo que afectan a Cartagena, ha tenido conocimiento de las gestiones siguientes:

Que han visitado al señor Director General de Obras Hidráulicas, el que de antemano se encuentra predispuesto a resolver favorablemente el problema de los riegos de los campos de Cartage na sin perjuicio de que rápidamente haga un meditado y sereno estudio del mismo, para conocer perfectamente esta cuestión. Que en la información pública y como complemento de la misma, faltan tres informes que son: uno de la Sección Agronómica; otro, del señor abogado del Estado; y el tercero, de la Inspección Provincial de Sanidad e informe resumen del señor Gobernador Civil. Ante esto se ha conferenciado con don Emilio Arévalo, Director de la Mancomunidad, quien ha informado que estos últimos trámites se efectúan en muy pocos días, ya que, anticipándose a la llegada a Murcia de la información que se le enviará desde Madrid, se estaban llenando esos trámites.

Conversaron también con el jefe de Obras Hidráulicas, señor del Castillo, al que expusieron algunos temores que tenían por la dilación del asunto, como así mismo al señor Salmerón, cuyos señores, por indicación de don Alvaro de Albornoz, tuvieron una entrevista a fin de allanar cualquier obstáculo que pudiera surgir y que los últimos trámites que faltan queden hechos en muy pocos días, para inmediatamente ir el señor Albornoz personalmente a rogarle al señor Prieto la firma del proyecto.

Los señores Salmerón y del Castillo conferenciarán mañana, a las diez y media para adoptar las medidas necesarias a fin de que los trámites que restan, que den terminados en muy pocos días.

Para gestionar también la pronta solución de los abastecimientos de aguas potable, llamó la comisión de Cartage na al señor Montalvo, Director de la

Mancomunidad y convinieron en reducir sus deseos, en este momento, a la aprobación técnica de los proyectos de ejecución que existen en el Ministerio, y requerir al señor Ministro de Obras Públicas para que autorice inmediatamente a la Mancomunidad, el comienzo de los trabajos y poder invertir en ellos las cantidades que existen, dando ocupación a gran número de obreros.

En lo que afecta a la Rambla de Santa Lucía, también se encuentra pendiente el asunto, de los tres informes que se indican en el asunto de riegos, informes que serán evacuados rapidísimamente.

También se han efectuado las debidas gestiones para la aprobación del proyecto de arreglo de la carretera de Cartagena a Mazarrón, en los trozos comprendidos entre los kilómetros 1 al 11 y 24 al 33, por un importe de 263.000 pesetas, esperando que de esta noche a mañana firme el Director General de Caminos la orden de ejecución, la cual se realizará, por administración, por la Jefatura de Obras Públicas, y tendrán ocupación todos los obreros parados que existen en Cartagena.

Desagravio a la señora Kent

Madrid, 1. m.
Como desagravio, por la campaña realizada por algunos periódicos, al publicar determinados documentos, los funcionarios del Cuerpo de Prisiones, están organizando un homenaje a la Directora General de Prisiones, señora Victoria Kent.

Consistirá en un banquete, que se celebrará el día 26.

La invitación al acto la firman don Fernando de los Ríos, don Basilio Alvar y varios parlamentarios.

SI NUESTROS LECTORES TIENEN ALGUNA QUEJA, DE NUESTRO REPARTO U OTRA INDOLE, LLAMENOS AL TELEFONO 1661

PROSAS BELLAS...

Me dijo bajito: "Amor mío, mírame en los ojos." Le reñí agria y le dije: "Vete". Pero no se fué. Sa vino a mí y me cojía las manos... Yo le dije: "Déjame". Pero no se fué.

Puso su mejilla en mi oído. Me aparté un poco, me quedé mirándolo, y le dije: "¿No te dá vergüenza?" Y no se movió. Su labio rozaron mi mejilla. Me estremecí, y le dije: "¿Cómo te atreves, di?" Pero no le dió vergüenza. Me prendió una flor en el pelo. Yo le dije: "¿Es en vano?" Pero no cedía. Me quitó la guirnalda de mi cuello, y se fué. Y lloro, y lloro, y le pregunto a mi corazón: "¿Por qué, por qué no vuelves?"

Rabindranahí TAGORE

De colaboración

Comentarios a un discurso

Ha terminado el silencio de don Alejandro Lerroux. Según confesión propia, si hoy ha hablado en la plaza pública, mañana lo hará en el Parlamento. Y ciertamente que esta actitud es muy conveniente, por dos razones: la primera, porque no es admirable en ningún hombre público el silencio, y menos cuando se es jefe de una minoría numerosa y se tiene puesto en el Parlamento; la segunda, porque así se dibujarán allí actitudes que hoy, en el discurso han quedado sumamente confusas.

Digamos, desde luego, que la expectación producida en torno al acto ha quedado defraudada. Los adeptos a la figura del jefe radical—al que siguen como un semidios—extreman sus ditirambos: los neutrales, que esperaban una postura perfectamente definida respecto de los grupos parlamentarios—por lo que afecta a la mecánica de las Cortes—y una definición clara en punto a ideales, han sufrido la desilusión de ver que ninguna de ambas soluciones ha surgido. Antes al contrario la vaguedad en la definición, la anti-güedad en el concepto, la incertidumbre en la postura han sido las características del discurso; aunque naturalmente, todo ello, envuelto en las ricas galas de una excelente oración y una palabra segura, que decía en todo momento lo que quería y lo quería decir.

Evidentemente, las mismas causas que han obligado a Lerroux a guardar silencio hasta hoy, le han inducido a adoptar en su discurso esta postura eléctrica y ambigua. Por la persona del jefe del partido radical han pasado los años; pero por su partido han pasado muchos más. El programa exhibido como un airón rebelde en el año ocho, cuando los jóvenes bárbaros del partido luchaban en las barricadas barcelonesas contra las tropas, y exhibían como grito de combate el "Maura, no", ha sufrido grandes atenuaciones de color con el tiempo. Las masas que entonces luchaban brava mente en el Paralelo, se han ido disgregando: unas porque murieron; otras, porque se enrolaron en partidos y organizaciones de tipo obrerista; otras aún, porque se retiraron de la política. Y aquel partido radical de encendidos colores, se ha ido esfumando y desapareciendo con el tiempo, para ser sustituido ahora por éste, tan diferente en sus entusiasmos revolucionarios y en sus componentes, así como en su ideología. De aquí que el partido radical de hoy sea una mezcla, en tanto que el clásico, el histórico, el antiguo, era una unidad. Y de aquí también, naturalmente, que el partido actual tenga que adoptar posturas de balanceo, co-lumpiándose de derecha a izquierda

para agradar a la heterogeneidad de su masa.

Pero así y todo, el partido radical no logra constituirse. Han ingresado en él personas, no figuras; se han agrupado en su torno intenciones, no ideologías de limpia y pura estirpe republicana. Por ello, el partido radical es—aunque no quieran reconocerlo los adeptos—D. Alejandro Lerroux. Al desaparecer éste, desaparecerá el partido indefectiblemente. No teniendo sus integrantes ni una ideología común que los ensamble, ni una figura destacada que sirva de aglutinante a sus dispares componentes, se disolverá como azúcar en agua. Esta es la característica del partido radical, y que a él mismo en propio beneficio, le importa rectificar a toda marcha: la de ser una organización de tipo de caudillaje personal, a la manera de los viejos partidos monárquicos.

Con estos antecedentes, fácil era comprender la tónica del discurso. La vieja y gloriosa bandera del partido radical, mostrada como elemento emocional a los viejos componentes de la agrupación histórica; la palabra orden, exhibida como programa a los nuevos adheridos, de una ideología conservadora. Y de vez en vez, el señuelo de una disolución de Cortes, enarbolada como esperanza a los oyentes de un botín de poder. Pero, ¿temas fundamentales? ¿Aspectos de la actualidad española palpitan. Llena de vida y de lucha, rebosante de intereses? Muchos, muchísimos se omitieron en absoluto, ni mencionados siquiera; algunos—los que se trataron—fueron tratados con cautela excesiva y exhibidos con sordina en la palabra. ¿Tema religioso? Exhibir como programa a estas alturas la separación de la Iglesia y el Estado, es ciertamente escasa fórmula. Esa separación está hecha ya; lo interesante es saber, hasta donde ha de llegar, el futuro régimen jurídico de las órdenes religiosas, sus relaciones con el Estado; de nada de esto se ha hablado. ¿Puede decirse que no? Luego de este silencio, que el programa actual del partido es el mismo del año ocho? Evidentemente que no. ¿Tema económico? Ni una sola palabra nos ha permitido conocer, ni deducir siquiera, el programa del partido en materia económica y presupuestaria, eje hoy de la vida de cualquier país. ¿Reforma agraria? Decir que es obra muy larga y que requiere estudio; no es decir nada nuevo; nos deja sin saber cuales son las concesiones máximas y mínimas del partido en ese aspecto apasionante.

Luchemos todos por nuestros ideales, pero con lealtad y respeto

La derecha política de nuestra ciudad arroja la campaña contra nuestro partido, contra nuestro partido republicano radical socialista.

No sólo no nos molesta que se nos combata, sino que nos halaga. Por una parte, creemos lícita y necesaria la belicosidad en tre ideologías de opuestos significados; por otra, teniendo como tenemos, al partido radical socialista por el instrumento más serio y eficiente para gobernar dentro de una democracia, nos parece que están justificados todos los ataques que a él se dirijan por los adversarios. Es lo bueno lo que se discute. Es lo que sobre sale y brilla lo que despierta la contienda. Lo que nada vale, ningún bulto hace. Lo que nace muerto no despierta más que compasión. Por eso no nos desagrada la crítica persistente, al partido en que militamos, sino que nos contenta. Por eso no nos desagrada la censura de que se le hace objeto, sino que nos satisface. Por eso no nos duele que se le fustigue, sino que nos alienta. Por eso no nos molesta que se le persiga, sino que nos vigoriza y conforta.

Pero, ¿es que nuestros adversarios nos discuten con la corrección debida? Veámoslo.

"Cartagena Nueva", reseña anteayer la llegada del Ministro de Justicia, señor Albornoz a Cartagena. Hemos de aclarar antes de seguir escribiendo que el Sr. Albornoz visitaba a Cartagena sin carácter político alguno. Así lo hizo constar previamente la alocución que el Alcalde dirigió al pueblo cartagenero. El citado día río de la mañana pudo adoptar ante ese hecho una de estas dos posturas: o silenciar la llegada del Ministro, o recogerla verazmente. Sin embargo optó por el único ademán que en puridad no le corresponde. "Cartagena Nueva" lanzaba la versión caprichosa de que en la plaza del Ayuntamiento esperaban al señor Albornoz hasta un centenar de personas y de que las muestras estrepitosas de desvío que el público hizo objeto al discurso del Ministro evitó la intervención de otros oradores sucesivos.

La especie es pueril, falsa y contraproducente. La seriedad del periódico citado no queda muy bien parada ni aun para sus fieles. Los testigos del acontecimiento y las fotografías obtenidas en esa tarde, denuncian lo capcioso de la información.

Pero el señor Albornoz es radical socialista y había que combatirlo, aunque fuera en forma tan poco atinada y oportuna. Sin tener en cuenta "Cartagena Nueva" el escaso favor que con su gesto intentaba hacer a nuestra ciudad. Tiene Cartagena justa fama de cortes y hospitalaria. Por otra parte, es, sin duda alguna, el Sr. Albornoz, el Ministro que a través de toda nuestra historia, más fervorosamente se ha preocupado desde su cargo de los intereses de nuestra ciudad. ¿Qué pretendía, pues, el citado diario con su información tendenciosa? ¿Ofender la hidalgüía de Cartagena? ¿Mostrarla ante España como modelo de poblaciones ingratas? ¿Que para lo sucesivo sirviera de ejemplo para que ningún alto funcionario del Estado visitara jamás Cartagena?

Quizás ninguno de esos motivos, que inconscientemente aparenta, acuciará al órgano "directorista" para hablar así. Tal vez uno sólo: el pertenecer, el señor Albornoz al partido radical socialista.

Pero si esto es así, "Cartagena Nueva" cae en una falta que no nos cansaremos nunca en condenar. Decíamos más arriba que nos gusta la lucha. La lucha es vida. Que nos place que se nos critique. Si se nos critica es porque se nos tiene en cuenta. Si se nos tiene en cuenta es porque somos algo. Si somos algo es porque podemos serlo. Y ello nos conforta, nos agrada y nos alienta. Pero nos gusta que se nos combata, se nos critique, se nos censure y se nos fustigue, con lealtad. Y eso, y no otra cosa, pedimos a "Cartagena Nueva" para bien suyo y de los demás.

Sería ocioso que a ese periódico, y al "Eco", y hasta "El Porvenir", periódico éste para el cual yo tengo, particularmente, algún motivo de gratitud, pidiéramos aplausos para un partido como el nuestro, de un ideario moderno, de vanguardia izquierdista, humanista y de justas reivindicaciones, tan opuesto por tanto al viejo programa derechista. Hasta sería pernicioso siquiera pedirles tregua en el combate. Pero me parece que no resultaría torpe la demanda de elegancia en la contienda. Que se nos discuta con seriedad, aun que con enojo, y que nosotros combatamos de igual manera.

Ya es hora que desterremos de Cartagena esa costumbre injuriosa y lamentable de polemizar torcida y aviesamente en público.

Creo que para la propia estimación de todos, debía desaparecer. Me aconsejo que no aconsejo con énfasis de cátedra, sino con el honrado acento del que pide para el bien común. Del bien común y del buen nombre de Cartagena, que, en definitiva, es lo que más nos importa a todos.

Antonio ROS

Y ni una palabra en materia de ni la ambigüedad presente. Para legislación social; ni una palabra en política internacional; ni una palabra en aspectos militares; ni una palabra referente a los grandes monopolios. ¿Cómo creer luego de esto, en la identidad del programa actual con el clásico emblema, de tan vivos tonos, del pasado antiguo? Ni el silencio pasado,

J. Pastor WILLIAMS
Madrid
BELLAS DE CAUCHU en la
URDA M. CARRERA, S. A.